

DECLARACIÓN DE EBERBACH

De acuerdo con el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y la Asociación de Cooperación Académica (ACA), en septiembre de 2019 se reunieron académicos y políticos educativos en Kloster Eberbach para debatir los “valores europeos en la educación superior”.

Los participantes reafirman:

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) debe apoyarse en los valores principales sobre los que se han construido la educación superior y la investigación en Europa, así como en otros lugares del mundo, para continuar desarrollándose de esta manera. La libertad académica y la autonomía institucional, la ética y la transparencia en la investigación, la docencia y el aprendizaje, la participación de la plantilla y de los estudiantes en la vida y gobernanza de las instituciones de educación superior son condiciones imprescindibles para que las universidades ayuden a garantizar que Europa no solo sea una comunidad de intereses, sino también una comunidad de valores (*Wertegemeinschaft*).

Las universidades son una parte integral de nuestras sociedades. Transmiten los principales valores que arraigaron durante la Ilustración. Nuestras identidades como miembros de la comunidad académica, como europeos y como ciudadanos del mundo se basan en esta tradición, así como en los valores acordados en Europa: la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho y la no discriminación en cualquier ámbito, como el género del solicitante, la raza, el color de piel, la presencia de disfuncionalidades, su lengua, su religión, sus ideas políticas u otras opiniones, su origen nacional, étnico o social, su vinculación a una minoría nacional, su nivel económico, su lugar de nacimiento o cualquier otra condición¹, tal y como se establece en los documentos fundamentales del Consejo Europeo que acordaron todos los países miembros del EEES.

Estos principios básicos del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) se pactaron con el beneplácito de sus Estados miembro a través de las declaraciones y comunicaciones adoptadas por sus sucesivas conferencias ministeriales². No obstante, hoy en día dichos valores están en el mayor peligro de estas dos décadas desde que se lanzó el proceso de Bolonia, y de la década que lleva formalmente establecido el Espacio Europeo de Educación Superior. Es, pues, urgente y necesario hacer sonar la alarma para reafirmar nuestros valores fundamentales. Por tanto, solicitamos a los ministros que ratifiquen los principios del EEES y que garanticen que estos principios no queden reservados para las declaraciones, sino que se pongan en práctica habitualmente en los sistemas educativos y en las instituciones de educación superior que conforman dichos sistemas.

Las universidades son responsables de estos valores fundamentales y sociales

En el contexto del EEES, una distinción importante es la que se hace entre los “valores fundamentales”, como la libertad académica, la autonomía institucional y la participación de la plantilla y de los estudiantes, y los “valores sociales”, como la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. Las universidades son responsables de ambos tipos de valores.

¹ Cf. Artículo III. 1. de la Convención de Reconocimiento de Lisboa.

² Cf. <http://www.ehea.info/page-ministerial-declarations-and-communications>.

La libertad académica y la autonomía institucional son principios clave para las universidades, ya que las afectan directamente. Ni la libertad de un miembro individual de la comunidad académica para buscar el conocimiento y la comprensión, ni la autonomía de las instituciones para establecer sus propias prioridades y autogobernarse pueden existir de manera aislada. En algunos casos se deben tomar decisiones difíciles. Cuando los académicos representan visiones que contradicen los valores en los que se asientan nuestras sociedades, la libertad académica se convierte en una cuestión problemática. De ahí que la cuestión de qué valores deben difundirse haya conducido a conflictos sobre quién tiene el derecho de enseñar o de hablar en una universidad.

Dado que las instituciones de educación superior dependen de la financiación proveniente de fuentes externas, son susceptibles a las presiones de muchos partidos políticos. Las universidades actúan en un contexto financiero y político en el que a veces se vuelve difícil contradecir a aquellos que financian la investigación, sobre todo cuando esta financiación llega de fuentes privadas o de ministerios de los que dependen las instituciones de educación superior. Especialmente cuando los Gobiernos recortan la autonomía de las instituciones de educación superior y actúan de manera dañina con respecto a los valores de la sociedad o de las universidades, las opciones de la dirección de las instituciones y de los docentes individuales se vuelven limitadas y a menudo incómodas. No solo las políticas, sino proyectos concretos, devienen una cuestión problemática si, por ejemplo, el nacionalismo y el populismo reemplazan la búsqueda de la verdad en cuanto principio rector de las universidades. La verdad no es una cuestión de mayorías. Sin embargo, las universidades pueden y deben luchar incluso si no siempre logran prevalecer sus valores sobre las políticas autoritarias del Gobierno. Tanto las universidades como los académicos individuales necesitan la integridad para promover una cultura de valentía y no renegar de estos valores por miedo a perder reputación o apoyo financiero.

Las universidades, por tanto, tienen un claro interés en los valores fundamentales. No carecen de responsabilidad sobre nuestros valores sociales y deberían incluirlos en su cometido.

La educación necesita ser más que un proceso para adquirir competencias prácticas, habilidades y conocimiento; más bien tiene la responsabilidad de moldear la personalidad y el carácter de los jóvenes y ayudarlos así a convertirse en ciudadanos maduros y responsables. Ello incluye transmitir valores de manera abierta y crítica. Se debe tener en cuenta que todo el mundo se expone a muchas influencias, sobre todo a través de las redes sociales, y que la gente que entra en la universidades ya ha adquirido determinados valores. Las instituciones deberían ser conscientes de este círculo virtuoso: educan a docentes que más tarde enseñarán a los alumnos. Los docentes no deberían enseñar únicamente los valores del pasado a los niños del presente de los que se espera que den forma al mundo del mañana, sino que también deberían tener en consideración que estos valores pueden evolucionar. Una aproximación crítica a las fuentes resulta una competencia fundamental en la investigación. Las universidades deben hacer de ella una competencia primordial también para nuestras sociedades.

Las instituciones deberían enseñar valores, más que valores concretos

El papel que desempeñan las universidades, entre otros, es lidiar y aprender a lidiar con distintos puntos de vista; no pueden ser el escenario para una ideología simplista.

Los valores deberían transmitirse por medio de la enseñanza y desarrollarse a través de la discusión académica. Los resultados del aprendizaje no solo son sobre lo que sabemos, comprendemos y somos capaces de hacer: también son sobre lo que estamos dispuestos a hacer y lo que no. La capacidad y la predisposición a comprometerse con la reflexión ética y el análisis crítico debe ser una parte integrante de cualquier programa de estudios de educación superior. Los estudiantes deberían exponerse explícitamente a los valores; por ello, debería haber un espacio para el debate crítico y el análisis de esas ideas. Esto incluye la reflexión crítica con los estudiantes sobre en qué tipo de sociedad queremos vivir. La manera como se organiza este espacio refleja un determinado sistema de valores.

La transmisión de valores sociales requiere un acercamiento holístico

La estructura y gestión de la universidad debe reflejar sus valores e involucrar a sus estudiantes. Las propias autoridades necesitan actuar como ejemplos y poner en práctica lo que dicen. Pero sobre todo transmitir valores supone un acercamiento holístico a la educación y debe ser el fruto de la participación y el compromiso; deben ser formados tanto en la teoría como en la práctica.

Como confirman numerosos estudios, estudiar en el extranjero es un arma muy potente para ahondar en el pensamiento crítico, desarrollar una personalidad más madura y reflexionar sobre los principios propios al mismo tiempo que se apoyan muchos de los valores que se han establecido (ser abiertos, tolerantes, entender las diferencias culturales, etc.). Hay muchas maneras de crear un espacio para la transmisión crítica de los valores. Para hacerlo de una manera exitosa y efectiva, se debe adoptar un acercamiento holístico. La movilidad es una experiencia importante para comparar los valores y las visiones de los diferentes países. Reflexionar con otros sobre sus experiencias puede resultar útil durante el proceso de pensamiento crítico sobre los valores cívicos, al tiempo que puede ayudar a los alumnos a actuar en una sociedad más amplia.

Una tarea adicional es enseñar la integridad académica y de investigación, sobre todo a la luz de los casos recientes de fraude y plagio, por un lado, y del cada vez mayor escepticismo hacia la ciencia, por el otro.

Para que la responsabilidad social se convierta en un componente central de la misión de la universidad, también debería actuarse a nivel político

Las instituciones de educación superior necesitan tomar responsabilidad en la transmisión y en el respeto a los valores.

Si se quieren tomar en serio estos valores, hay que incluir en los sistemas de valoración y evaluación la manera como se tratan y se profundiza en estos valores, por ejemplo, ofreciendo incentivos para los docentes, programas de estudio e instituciones.

Las universidades deberían basar sus actividades en los valores fundamentales y sociales, y desarrollar y mantener una cultura interna y los procesos adecuados para lograrlo.

Solicitamos a los ministros que proporcionen un entorno, dentro del Espacio Europeo de Educación Superior y de cada sistema educativo, para crear las condiciones y las actitudes necesarias que posibiliten esta importante misión de la educación superior.

Sjur Bergan, director del Departamento de Educación, Junta Directiva General de la Democracia, Consejo Europeo

Profesor Alastair Buchan, director de Oxford en Berlín, Reino Unido

Profesor Dr. Mircea Dumitru, rector de la Universidad de Bucarest, Rumanía

Adam Gajek, expresidente de la Unión de Estudiantes Europeos (ESU)

Ulrich Grothus, presidente de la Asociación de Cooperación Académica (ACA)

Profesor diplomado Dr. Edeltraud Hanappi-Egger, rector de la Universidad de Economía y Negocios (WU) de Viena, Austria

Stéphane Lauwick, presidente de la Asociación Europea de Instituciones de Educación Superior (EURASHE)

Profesor Ginés Marco Perles, decano de la Facultad de Filosofía, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España

Profesor Dr. Liviu Matei, rector de la Universidad Central Europea, Hungría

Profesor Dr. Joybrato Mukherjee, presidente del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD)

Dr. Sijbolt Noorda, presidente del Observatorio Magna Charta

Profesor Dr. Igor Papič, rector de la Universidad de Ljubljana, Eslovenia

Profesor Juan Jesús Pérez, vicerrector de Política Internacional, Universitat Politècnica de Catalunya, España

Profesor Martine Rahier, vicepresidente de la Asociación de Universidades Europeas, Suiza

Profesor Dr. Margit Sutrop, director del Centro de Ética, Universidad de Tartu, Estonia

François Taddei, director del Centro para la Investigación e Interdisciplinariedad (CRI), Université Paris-Descartes, Francia

Profesor Maurizio Talamo, profesor titular de Seguridad de Información, presidente de la University Foundation INUIT-TOR Vergata, Universidad de Roma Tor Vergata, Italia

Profesor Chryssi Vitsilaki, rector de la Universidad del Egeo, Grecia